

Conclusion. — Tres lecciones principales se desprenden para nosotros, cristianos, de las tres principales circunstancias del mensaje traído por el angel Gabriel á la Santísima Virgen. El anuncio de la Encarnacion del Verbo divino nos predica el reconocimiento por los bienes sin numero de los cuáles há sido este misterio el manantial para nosotros. La pregunta de Maria al angel nos enseña con qué fidelidad debemos cumplir las promesas que hémos hecho á Dios. Por ultimo, la respuesta del angel nos hace comprender sobre todo qué fé y qué confianza debemos tener en Dios. Pues bien, sabéd que nos bastaria cumplir estas tres lecciones, de una practica tán facil, para asegurar, de una manera cierta, la salvacion éterna de nuestra alma. Porque Dios no podria seguramente condenar á un cristiano que estuviera lleno de reconocimiento por sus beneficios, fiél á todas las promesas hechas, créyente en su palabra y confiado en su bondad. Séamos por consiguiente, reconocidos, fieles y confiados respecto de Dios — Qué cosa más justa, y, lo hé dicho, qué cosa también más facil! Vayámos, cristianos, á la fé, en este día en que Nuestro Señor viene á comenzar la gran obra de nuestra salvacion, encarnandose en el seno de la bienaventurada Virgen Maria, y pongámos seriamente la mano en nuestra santificacion; y así como Nuestro Señor, una vez entrados en el camino, no volvámos atrás, sino que marchémos siempre adelante,

si posset, non esset omnipotens, qualia sunt mori, fallere, errare, peccare (CORN. A LAP. *Comm. in Luc.* I, 37). — *Rien n'est impossible à Dieu.* Dieu peut donc faire des miracles, et cette parole de l'ange confond l'incrédulité du rationalisme moderne. Nier la possibilité des miracles, c'est mettre des bornes à la puissance divine, c'est nier Dieu. — La méditation fréquente de la *toute-puissance* divine doit : 1^o nous faire sentir vivement notre néant, et notre entière dépendance de Dieu; 2^o nous exciter à placer en Dieu une confiance ferme et inébranlable : *Omnia possum in eo qui me confortat*; 3^o nous inspirer l'horreur du péché, et une crainte salutaire du Juge redoutable, entre les mains duquel il nous faudra tomber un jour, et qui doit décider de notre sort éternel. (DEHAUT, *L'Év. cxpl.* 1. p. 4. sect. § 3).

hasta el día de nuestra muerte que será también el día de nuestro triunfo final y de nuestra recompensa. Así séa.

FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION DE LA B. V. MARIA

CUARTA INSTRUCCION

La respuesta de Maria al Angel.

- I. — Lo que esta respuesta nos hace saber sobre la vida interior de Maria.
— II. Lo que nos enseña para nuestra propia vida interior.

Hè aqui la esclava del Señor, que todo se haga segun tu palabra. Así responde Maria, como acabais de oirlo, al angel Gabriel que Dios le habia enviado para proponerle el ser la Madre del Redentor ofrecido al mundo. En verdad, entre tantas palabras como contiene el santo Evangelio, hay una que, despues de diez y nueve siglos, haya entrado más en el corazon y en la costumbre de la familia de Dios? Gracias á esta devocion tán tierna y tán universal del *Angelus*, no hay ápenas cristiano piadoso que no la diga diariamente, y muchas veces en el día. Está inéfablemente grabada, y con letras vivas, en lo más intimo del alma de los santos; y esto, no solamente durante los años en que militan sobre la tierra, sino hasta en la eternidad, en donde su bienaventuranza no es más que el libre testimonio que tributan á la verdad y á la perfecta justicia que realizan.

La teología catolica enseña que, eternamente, Dios mismo se enuncia en una palabra unica que es la forma misma de su ser, el caracter de su sustancia, la medida de su inmensidad, la cara de su belleza y el esplendor de su gloria ¹. La vida de Dios es infinita: millones de palabras pronunciadas por millones de criaturas discurriendo sabiamente sobre él, durante millones de siglos, no basta-

1. Hebr. I, 3.

rian para contarla. Pues esta palabra unica la dijo completa y absolutamente. Quién entendiera perfectamente á este solo Verbo haria más que comprender todas las cosas; comprenderia al autor de las cosas, y la naturaleza divina no tendria ya secretos para él. Pero Dios solo entiende completamente la palabra que pronuncia. Dios la dice; ella espresa á Dios; ella es Dios.

La criatura posee tambien este maravilloso poder de enunciarse, y es ése uno de los más bellos rasgos de su semejanza natural con su Criador. Pero, aunque seamos tñ pequeños, somos mayores que nuestras palabras. Ninguna de las que nuestros labios profieren, despues que nuestro espíritu la há concebido, no traduce todo lo que somos capaces de pensar. Ninguna agota nuestro corazon, y no equivale á nuestra inteligencia: ninguna sabria sobre todo espresar nuestro ser. Nos es preciso no solamente palabras, sino frases; no solamente frases, sino discursos, y nuestros discursos podrian no acabar.

Acontece, sin embargo, que en algunas situaciones más conmovedores, sino más solemnes, y bajo el imperio de sentimientos vivisimos, las palabras brotan del alma humana que, si no la traducen completamente (lo que es imposible) revelan no obstante su carácter, dán casi su medida y hacen verdaderamente conocer al que las há dicho. Ay! muchas veces es una luz tenebrosa, no manifestando más que demasiado la negrura del corazon de donde há salido. Otras veces, por el contrario, es un rayo de luz, descubriendo el interior de un alma pura, cómo el azul de los cielos y completamente bañada por la claridad de una luz que no es de este mundo. Tales son algunas palabras de los santos. Os acordais del grito de San Francisco de Asís: « Mi Dios y mi todo! » Y el de San Francisco Xavier lleno de sufrimientos: « Todavía más, Señor, más todavía! » Y esta otra de Santa Teresa: « O sufrir ó morir. » Y por ultimo está de San Juan de la Cruz: « Sufrir y ser depreciado por vos! ». La nomenclatura seria larga. Como las florecitas de Dios esmaltan los espesos prados, estas palabras adornan la historia de nuestra Iglesia.

Pues digo que la respuesta de la Santa Virgen al arcangel Gabriel debe ser colocada en primer lugar de estas palabras reveladoras. El Evangelio nos refiere pocas palabras de Maria, y todo concurre á probar que há hablado poco. Ella vivia demasiado para decir mucho. Pero há dicho: *Hè aqui la esclava del Señor; que todo sea segun tu palabra.* Y en eso como en ninguna otra parte quizás, ella se há exhibido y declarado, poniendo al desnudo por decirlo así, su santísima alma, refiriendo toda su vida interior, dando el secreto de sus virtudes, abriendo hasta el fondo su tesoro y exalando en nuestra admosfera su incomparable perfume.

Nos será bueno y du'ce considerar, desde luego, esta palabra tál como sale del corazon de Maria, dicha por ella de una manera tñ santa y teniendo para ella tanto alcance. Ensayaré enseguida mostraros cómo esta grande y santa palabra se aplica á las diferentes circunstancias de nuestras vida, y formula, por decirlo así, la disposicion la más habitual en que se debe mantener un alma cristiana. En otros terminos, lo que la respuesta de Maria al angel nos enseña sobre su vida interior, lo que esta misma respuesta nos hace saber para nuestra propia vida interior, táles son las reflexiones que van á ser el motivo y la division de la presente platica.

I. — *Lo que la respuesta de Maria al angel nos enseña sobre su vida interior.* — Habria previamente un largo é interesantísimo estudio que hacer sobre la belleza intrinseca de esta respuesta y sobre sus prodigiosas consecuencias en el orden de nuestros destinos. En verdad, todos estos se ligan. Desde el *fiat* del Criador que há dado origen á las cosas, nada se habia dicho más grande que el *fiat* de esta humilde Virgen, nada más importante, nada más eficaz. En uno de sus Psalmos, el rey David habla de un rio impetuoso cómo un torrente, que por todas partes por donde pasa desparrama la vida, la fécondidad y la alegria, y hace una verdadera ciudad de Dios de todas las ciudades que él riega¹. Este rio, que nace alli

1. Ps. XLV, 5.

mismo en donde el amor tiene su origen, en el corazon de la divinidad; este rio, que contiene la gracia, la paz, el honor y la felicidad del mundo, y del cual, á causa de esto, Dios quiere que sea inundado, levantaba desde hace cuatro mil años los muros de la ciudad humana: muros que Dios no habia construido, que, por el contrario, habia prohibido construir, pero que la mano del hombre habia levantado apesar suyo, y no solamente apesar suyo, sino contra él, como para prohibirle el paso y defenderse. — Defenderse, de qué, gran Dios? de la luz de vuestro rostro, de la palabra de nuestros labios, de las larguezas de vuestras manos, de las ternuras de vuestro corazon; muro de orgullo, de impiédad, de tinieblas, muros de locura y de odio! Luego, por edificado que fuese por estas olas sobrehumanas, la muralla no habia cedido; las piedras, no se habian gastado ni desunido. Ah! sin duda, *el ojo de Dios permaneciendo bueno aun cuando el nuestro era tan malo*¹, algunas filtraciones beneficas se habian siempre y apesar de todo producido, aqui y allá, á traves de los obstaculos; algunas olas tambien habian de tiempo en tiempo pasado por encima del muro; por consecuencia, cada habitante de la ciudad podia, rigurosamente hablando, no morir de sed; pero en suma la ciudad entera permanecia un lugar arido é infecundo; respirabase el polvo, el aire era de fuego, el alma languidecia completamente, y parecia que la muerte fuése la reina. El *fiat* de la joven esposa de José, si no echó abajo por completo esta odiosa muralla, hizo no obstante una ancha abertura; y el rio, precipitandose al momento, principió á bañar la ciudad estupefacta. Fué el mayor acontecimiento de la historia y el exordio de nuestra salvacion. A partir de esta *fiat* y gracias á él, el dia triunfó decididamente de las tinieblas; la verdad tuvo razon contra el error; la justicia, de la iniquidad; la gracia, de la rebelion; el amor, de nuestras resistencias; Dios vió amanecer aqui bajo la aurora de su gloria exterior, y su corazon pudo, por último, descansar sobre esta humanidad que le es tan que-

1. Mat. xx, 45.

rida. El *fiat* del Criador habia afirmado el derecho de Dios; el *fiat* de la Santa Virgen confesó plenamente este derecho; y porque esta confesion restauraba el orden, la paz se encontró restablecida. Y qué maravilla todavia! el *fiat* de Dios habia hecho angeles y hombres; el *fiat* de esta humilde y candida doncella hacia dioses, atribuyendo al Dios soberano esta libertad sin la cual no los podia hacer adoptivos y secundarios, como era eternamente su designio¹.

1. *Fiat mihi secundum verbum tuum.* 1º La palabra de la Virgen repara las ruinas del universo. Considerád cuán eficaz es la palabra de la bienaventurada Virgen. Ella repara el mundo que estaba hundido en el pecado. Hémos sido creados por la palabra de Dios, que es éterna, y sin embargo no nos dejamos morir; pero por la breve palabra que sale de vuestra boca, oh! bienaventurada Virgen, vais á rehacer-nos y á llamarnos á la vida. » S. Bern. hom. 4. sup. *Missus est.* Es por esta razon que el B. Amadeo dice, de la Madre, lo que San Pablo habia dicho del Hijo de Dios: B. Am. hom. 7 de B. M. V. Antes de su consentimiento, el mundo no era más que un caos y un abismo de tinieblas. La Virgen no há acabado de decir: *Fiat!* hagáse, que la luz aparece; y el dia que ilumina á todos los espíritus se deja ver. El mundo es imperfecto, y la bienaventurada Virgen le dá su realizacion, de suerte que no se puede añadir nada más grande. El mundo estaba sin jefe, ni gobernador, y la bienaventurada Virgen le dá un jefe y un rey, que es Dios. Oh! cómo la Virgen tiene credito cerca de Dios! Oh! cómo su palabra es poderosa! — 2º La palabra de la bienaventurada Virgen apacigua la colera de Dios, y lo atrae del cielo á la tierra. Considerád la queja que el profeta Isaias hace á Dios: *Ecce tu iratus es; non est qui consurget, et teneat te.* Señor, estais irritado contra nosotros, y nadie se levanta para conteneros. Respondedle, oh! profeta, no os quejéis más; hé aqui á la bienaventurada Virgen que se presenta para apaciguarle y que lo consigue con esta palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Hagáse segun tu palabra! Cuanto trabajo no tuvo Moises para apaciguarle suplicando por el pueblo que habia adorado el becerro de oro! Qué no hizo Abraham para detener su colera, cuándo le suplicó por Sodoma! Qué no hizo Noé sin poder impedir el diluvio!

Pero pasémos á otros pensamientos. Os lo hé dicho, al pronunciar estas palabras salvadoras, Maria se há revelado á sí misma. Tomádlas en dónde querais, desde su nacimiento hasta el de Jesus,

Pero al instante que la bienaventurada Virgen hace salir de su corazon y de su boca esta palabra de obediencia : *Fiat*, ella pacifica todas las turbulencias del mundo, y hace la paz general entre Dios y los hombres, paz que David habia tanto deseado : *Fiat pax in virtute tua*. Pedid á Dios, dice, la paz de Jerusalem, y que los que le aman estén en la abundancia. Que la paz esté en vuestras fortalezas, y que la abundancia reine en vuestras torres. Ps. cxxi. Dicese que una mujer cautiva, encontrando en los desiertos del Africa un leon que venia á arrojarse furioso sobre ella, lo apaciguó con sus lamentos, diciendole que era una pobre fugitiva, debil y miserable que no era digna de su colera. Plin. viii, 16. Oh ! qué poder no tuvo la voz de la Bienaventurada Virgen sobre el leon de Judá, cuando le dijo humildemente que era ella su esclava ! Apaciguó su colera, detuvo su brazo ; no solamente lo detuvo, le atrajo hasta su seno, hasta la cuna, hasta la cruz. Oh ! qué no puede sobre el corazon de Dios una humilde sumision á sus voluntades ! — 3º La palabra de la bienaventurada Virgen saca á todo el genero humano del abismo, y lo levanta hasta el ser y el trono de Dios. Considerad que el hombre, estando en la gloria y en la felicidad, no habia comprendido su dicha. Se habia hecho semejante á las bestias, cómo dice el profeta — rey, y se habia de tál modo envilecido, que no podia levantarse de la ignominia en que habia caido. Dios lo menospreciaba, los angeles no lo consideraban más, los demonios lo tenían esclavo, todas las criaturas se sublevaban contra él. Pero la bienaventurada Virgen le saca, en un momento, del oprobio en que estaba. Su palabra tiene el poder de restablecernos en su gracia, y de hacernos entrar en nuestros derechos. Hace revivir nuestra debilidad, lo que hacen los reyes ; y nos hace ser hijos de Dios, lo que todas las potencias del mundo no pueden hacer. Oh ! qué no puede una buena voluntad ! Ella basta para hacernos dichosos y asegurar nuestra salvacion. De dónde viene, pues, que todo puede salvarse, y que tan pocas personas se salven ? Es que nuestra voluntad no es ni fuerte, ni absoluta, ni completa. Este querer fuerte y plenamente, *velle fortiter et integre*, del cuál nos habla San Agustin, Confes. c. 8, nos falta ; no

desde el de Jesus hasta el sacrificio del Calvario, despues hasta su muerte y en su dichosa Asuncion, no la encontraréis en otra actitud interior que la que expresa su respuesta al angel : *Hè aquí la esclava del señor*. Estas palabras salen de su alma, como un soplo sale de sus labios. Ella no las dice, las vé ; son como la respiracion de su corazon y la forma moral de su sér. Bajo la mirada de Dios, Maria vive sumisa, entregada, y abandonada, ofrecése sin cesar ; ofrecése en todas partes, ofrecése en todo. Dios la contiene y la posee. Cómo es el lazo propio de la

tenemos resolucion, no queremos más que á medias. Porque, si quisiera eficazmente darme á Dios, en el momento que lo quisiera, yo lo podria ; porque el querer y el poder no son más que una misma cosa, y así, queriendolo, seria imposible no poderlo. Cuándo diréis una buena vez, cómo la Santa Virgen : Qué la voluntad de Dios se cumpla en mí : *Fiat* ? Hagámos una buena confesion : *Fiat*. Cambiémos de vida, pensémos seriamente en la corrupcion de nuestras costumbres : *Fiat*. Hagámos todo el bien que podamos ; vayámos á la perfeccion, apresurémolos por llegar y no lo aplacémos más : *Fiat*. — 4º La palabra de la bienaventurada Virgen rompe la cabeza de la serpiente infernal. Considerad que es en el momento de la Encarnacion cuándo se cumple la promesa de Dios en la persona de la bienaventurada Virgen, y que ella aplasta la cabeza de la serpiente : *Ipsa conteret caput tuum*. El camaleon mata la serpiente de la cuál es enemigo, subiendo sobre un arbol y haciendo caer de su boca un hilo parecido al de las arañas, en la punta del cuál pende una gota de agua clara cómo una perla, que enseguida que toca la cabeza de la serpiente, muere esta instantaneamente. El Verbo encarnado es la perla évangélica cuyo precio es infinito. Su encarnacion depende de la palabra de la Virgen. No há salido de su boca, que esta perla baja del cielo y arruina el imperio de los tinieblas, aplasta la cabeza de la serpiente infernal, y hace morir á la misma muerte. Oh Virgen, más fuerte y más dichosa que Judit, que tenéis la gloria de haber cortado la cabeza de Holofernes, con una palabra más cortante que la espada ! Oh ! qué no puede un acto de obediencia ! Espanta á todos los demonios, y triunfa de todos los vicios. (Nouet, Medit. Vida de Jesus en el seno de Maria, 13, medit.)

vida increada, que es la vida esencial, él es el lazo unico de esta vida creada que es la vida de la Virgen. Maria está en la voluntad de Dios, en la palabra y el pensamiento de Dios, en Dios, por una preferencia y una complacencia siempre actuales, siempre activas, siempre nuevas, siempre perfectas. Ella es cómo no podria ser nada de lo que es puramente pasivo, cómo no son ni los cielos, ni la tierra, sin embargo tan dociles. Ella es cómo no son los seres los más activos, y por ejemplo los angeles, tan divinamente ardientes y tan inmutables. No hay más que la santa humanidad del Verbo que esté en Dios más que ella y permanezca más cerca. — No pasa un segundo en el que esta criatura bendita no diga á Dios, á los derechos de Dios, á las ordenes, á los consejos, á las impulsiones, á las sugerencias, á las influencias, á menores buenos deseos de Dios: *ecce*, « héme aquí. » Todo su ser lo dice, su alma y sus potencias, su cuerpo mismo por su alma. — Ella no es más que obediencia y cosa perteneciente al que la há hecho y que ama sobre todo. *Héme aquí*, y para serviros; yo no existo más que para esto. Héme aquí, yo *vuestra esclava*; yo no soy más que esto, y no pretendo ser nunca otra cosa ¹.

1. *Ecce ancilla Domini*. Beatissima virgo vere ancilla Domini 1° Quia fuit laboriosa. 2° Fuit fidelis. 3° Fuit humilis et subjecta, atque obediens. 4° Fuit castissima... Ore quidem plurimi servos se fatentur, opere vero pauci ostendunt, præsertim cum in necessitate aliqua obsequium imploratur... Non ita Maria Virgo, quæ ancillam Domini se non solum profitetur, sed etiam demonstrat: quia nimirum se suaque omnia ad obsequium Dei actu devovit simul et contradixit. Subjecit et intellectum per fidem, subjecit voluntatem per obedientiam et consensum in maternitatem, et cum eo se et omnia sua obsequia. Profitemur nos Dei servos et ancillas esse; sed quomodo id demonstramus videndum est et discendum a B. Virgine. — 1° Ancilla debet esse laboriosa. Fuisse talem Mariam discimus primo, ex itinere ejus in montana, quod erat fere quadridui, ut ibi serviret Elisabethæ prægnanti, maxime in puerperio. Suscepit hoc iter sponte sua, perrexit cum festinatione, servivit cum gaudio... Secundo, ex obsequiis Christo Filio præstitis.

Maria es, en efecto, *esclava*, la esclava por excelencia, *la esclava del señor*: esclava de un amo que tiene todos los títulos para mandar, todos los poderes para gobernar, todas las fuerzas para suje-

Ipsa Filium enixa pannis involvit, et reclinavit in præsepio... Tertio, ex itinere ejus laboriosissimo et longo admodum in Ægyptum peracto... Quarto, ex sollicitudine ejus in quærendo amisso Filio. Sciebat Filium perire non posse, angelos ei ministrare, eumque reducere, ipsum per se redire ad parentes posse: at maluit reverti itinere diei et quærere Filium suum, usque dum tertio die reperiret; quia et matrem se et ancillam Filii cogitabat... — 2° Fidelis sit hero suo ut bona illius sibi non arripiat, sed ipsi transcribat et conservet, fideliter quoque assistat in quavis calamitate: talis Maria fuit. Nam primo laudes sibi ab Elisabetha decantatas: *Benedicta tu inter mulieres*; et: *Unde hoc mihi, ut mater Domini mei veniat ad me? Ecce enim ut facta est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo*: et: *Beata quæ credidisti*, etc. Has omnes laudes, inquam, sibi in manus quasi depositas, mox a se removit tamquam alienas, et in fontem unde promanarant, Deum derivavit, dicendo: *Magnificat anima mea Dominum*, quasi dicat, ut sanctus Bernardus, ser. in *Signum magnum*, explicat: « Tu magnificas Matrem Domini, sed magnificat anima mea Dominum. In voce mea perhibes filium exultasse in gaudio; sed exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Beatam esse dicis, quæ credidisset; sed credulitatis et beatitudinis causa respectus est supernæ pietatis; ut ex hoc magis beatam me dicant omnes generationes, qui ancillam humilem et exiguam respexit Deus. » *Fidelis servi et ancillæ est lucrum et redditus Domini acceptos in suis manibus non retinere, sed in manus Domini consignare? Ita decet nos gloriam ac laudem quæ in nos confertur, Deo velut fonti honorum omnium, acceptam ferre. At vero jam istud faciunt quidem aliqui, sed non ex integro, delibant alieni aliquid et sibi attribuunt; quod non fecit Deipara, sed Deo totum adscripsit, ut videmus... Secundo, Christo Filio eidemque Domino suo fidelissime adfuit in periculis, ut colligitur vel ex hoc, quod cruci ejus adstiterit. Ibi ergo: « Stabat non degeneri Mater spectaculo, quia non metueret peremptorem: pendebat in cruce Filius, Mater se persecutoribus offerebat, » inquit S. Ambrosius, serm. de institut. virg. c. vii. Multi Christum sequuntur, sed non usque ad Cal-

tar, todos los encantos para cautivar; esclava de un amo cuya soberanía es absoluta; que, dominando todo por naturaleza, entiendo poseerlo todo realmente: el interior y el exterior, lo que es

variæ montem, non usque ad mortem... — 3º Humilis sit et subjecta, et quod inde sequitur, obediens dominæ suæ. Quid humilior Deipara; quæ cum sciret se Dei Matrem, adeoque non hominibus sed angelis sublimiorem, nemini tamen se prætulit; sed omnibus posthabuit? Subjecit se superioribus, uti in primis Dei legi de subeunda purificatione, licet ea non obligaretur; verbo Filii in Cæna statim acquievit; deinde, edicto Romani imperatoris, licet ipsa imperatorem cæli et terræ in utero gestaret. Subjecit se paribus, uti sponso suo, cum dixit Filio: *Pater tuus et ego*: civibus et advenis omnibus Bethlehemiticis, quibus diversoria omnia cessit, stabulo contenta: inferioribus, uti Elisabethæ, ad quam salutandam accessit, dignitate et sanctitate longe se inferiorem. In hodierna salutatione laudibus turbatur, et ancillam se nominat. Deinceps, summa in humilitate vixit, parvula in domuncula... — 4º Casta sit, ne inficiat familiam lepra libidinis. Beata Virgo castitatem, eamque virginalem Deo non solum exhibuit, sed etiam vovit, et quidem sine exemplo, prima omnium: atque ut volunt aliqui pp. in utero matris; ad eandem, ut merito creditur, sponsum suum Josephum facile perduxit: eandemque ita adamavit, ut eam potius retinere, quam cum ejus dispendio Mater Dei fieri vellet. Hinc cogitabat ea tantum, quæ Domini sunt; hinc virorum aspectus et colloquia fugit, unde etiam sensu grammatico intelligi potest quod ait: *Quoniam virum non cognosco*: hinc ab Isaiâ, c. vii. *alma*, id est, *abscondita appellatur*. Tales igitur in primis decet esse ancillas omnes, tales et servos. De servis habemus Josephum, qui insidiatricem dominam non modo non audiit, sed ne tangeret, etiam vestem renitenti reliquit; malens ab ea falsa accusari, et innocens in carcerem trudi, quam turpi ejus petitioni assensum dare... Quando igitur B. Virginem ancillam Domini vere fuisse videmus, superest ut nos quoque servi et ancillæ Domini, non vocemur solum, sed reipsa etiam simus. Certe: *Maria Domina ipsa se Christi profiteatur ancillam hoc servitutis genus omni regno sublimius esse intelligit*: et sanctus Antoninus episcopus, cum in mortali loqui non posset, hoc solum identidem repetebat: *Servire Deo regnare est*, volens dicere: O quam suave est in morte meminisse, se

libre y lo que no lo es, por ultimo el todo de cada sér y de todos los séres; el alma hasta una mirada, el cuerpo hasta un átomo, la vida hasta un instante. La Virgen lo sabe, lo quiere, lo ama, lo adora: es porque, con una pasión completamente divina, ella permanece consagrada, consagrada sin reserva y sin medida, al servicio de este Señor á quien rinde por eso completa sumision y todo el honor que él puede recibir de una pura criatura: *Hé aquí la esclava del señor*. Oh Maria, trono de Dios, trono immaculado, trono reservado, en donde nadie, excepto Dios, no se há sentado, del cuál ningun pie más que el de Dios há tocado el peldaño! Trono en donde Dios está á su placer, en donde descansa, en donde se expone; trono de su gloria y de su alegría porque es el trono de su gracia y de su misericordia; trono en donde se hace abordable á su pueblo, hablandole, escuchandole, recibiendo sus tributos, aceptando sus suplicas; trono de su magestad, pero, sobre todo, trono de su clemencia: *Hé aquí la esclava del señor!*

Ella añade; *que se cumpla segun tu palabra*, que desde luego y por encima de todo es la palabra de Dios.

Designandose la *esclava del señor*, expresa su estado habitual; al decir: *que se cumpla segun su palabra*, ella saca de este habito de sumision absoluta, un acto especial, un consentimiento libre, una adhesion expresa á un designio particular de Dios sobre ella. Luego este designio de Dios sobre ella, era la verdadera *palabra de Dios*, lo que Dios habia dicho de ella predestinandola, creandola, haciendola nacer en este mundo; lo que, despues de haberla maravillosamente, y durante quince años, preparado para oirle, créerle, recibirle, la decia ahora por la voz de su angel, es que, bendita entre todas las criaturas, ella era y será para siempre la hija de todas sus complacencias y la privilegiada de su corazon, su muy amada, y cómo está escrito, *su unica*!; es

Dei servum fuisse, ut in ejus vita (FABER, *Op. conc.* in festo Ann. B. M. V. conc. 4.).

1. Cant. vi, 8.

que estaba y estará y más más llena de gracias, que poseería todas las virtudes, todos los dones, todos los frutos, todas bendiciones, todos los trabajos, todos los sufrimientos, todos los meritos, todas las alegrías, todas las glorias. Es que ella sería el espejo purísimo de la Sabiduría de Dios, el éco fiel de su Verbo eterno, el templo vivo de su Espíritu Santo. Lo que, para ella, era según la palabra de Dios, es que la Palabra increada, el Verbo consustancial al Padre, bajaría á su seno para ser humanamente concebido á la sombra del Altísimo, y por la operación de la tercera divina Persona, el Espíritu de santidad y de amor; es que este Verbo tomaría, para encarnarse, ya su carne ya su sangre; que bebería la leche de sus pechos, que dormiría sobre sus rodillas; que, por último, Dios la llamaría: Madre mía! y que ella respondería: Hijo mío! Todo lo que, por otra parte, se desprendía de eso para María, esta santidad inefable, esta desoida grandeza, este prodigioso poder, esta magestad real sobre toda la creación, y sus relaciones sagradas, profundas, vivas, con las tres Personas de la Trinidad adorable, ninguna boca humana puede decirlo, ninguna inteligencia creada es capaz de comprenderlo. Pero la *palabra de Dios* lo significaba, lo contenía y lo daba verdaderamente en sustancia en el momento que ella había aceptado; de suerte que al decir: *que se haga según tu palabra*, esta Virgen se abría á todo esto; ella lo acogía, se lo apropiaba y comenzaba á poseerlo para siempre, sin aceptación, como el don mismo de Dios, *sin arrepentirse*¹. Todo esto pasaba y se establecía en su corazón, en su vida, en su ser, y era el centro, la luz, la ley, la sabia inmortal y divina de su ser, de su vida y de su corazón. Satisfaciendo con su deber ella obtenía este provecho; humillándose hasta anonadarse, era elevada hasta estas cimas inaccesibles; tributando á Dios este homenaje, era investida por él de esta gloria².

1. Rom. xi, 29.

2. Vide autem humilitatem Virginis, vide devotionem: sequitur enim: *Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini.* Ancillam se dicit, quæ

II. — *Lo que nos enseña la respuesta de María para nuestra propia vida interior.* — Siendo María nuestra madre, y teniendo á gloria todo hijo el parecerse á su madre, es, por consiguiente, de-

mater eligitur, nec repentino exaltata promisso est: mitem enim humilemque paritura humilitatem debuit etiam ipsa præferre: simul etiam ancillam se dicendo, nullam sibi prærogativam tantæ gratiæ vindicavit, quin faceret quod juberetur: unde sequitur: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Habes obsequium, vides votum: *Ecce ancilla Domini*, apparatus officii est: fiat mihi secundum verbum tuum conceptus est voti (S. AMBR. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc 1). — Alius aliud quiddam in præsentí sermone Virginis extollet apicibus; hic quidem constantiam, hic obedientiæ promptitudinem; alius quod non allecta est tam splendidis et arduis per magnum archangelum promissis, alius quod non excessit modum in dando instantias; sed æqualiter cavet et Evæ levitatem, et Zachariæ inobedientiam. Mihi autem humilitatis profunditas non minus conspicitur admiranda (EUSEB. *ibid.*). — Per inefabile namque sacramentum conceptu sancto et partu inviolabili secundum veritatem utriusque naturæ eadem Virgo ancilla Domini fuit et Mater (S. GREG. *ibid.*). — Vide fiduciam in Deum, et humilem magnanimitatem, quia cum dicit: *Fiat mihi*, se totam Deo commisit; et pro salute generis humani, Dei parentis dignitatem acceptavit. Non respondit angelo: Quid parentes mei dicent, quos prius hac de re consulere oportet? Neque etiam objecit, quid sponsus meus dicet si gravidam me viderit? Et si dixerit Spiritum s. mihi obumbrasse, et prolem hanc dedisse, quomodo mihi credet? Quomodo me non deseret velut fœdifragam et fornicariam, quomodo non blasphemiam dicet? Non petiit ab angelo, ut arcanum hoc Josepho prius intimaret: neque suam opposuit inopiam, cui difficile erat, alere, ut par erat ejusmodi infantem. Nimirum erat cor ejus fiduciam habens in Domino, et parata erat sustinere pro Filio quæcumque opprobria, pericula, exilia, stipem denique pro ipso colligere. — Disce, christiane, confidere in Deo, et magno animo aggredi quæ postulat a te. Tu si forte juberis opus pium facere, sæpius confiteri publicum pietatis exemplum dare, pauperibus large tribuere, cito replicabis: Et quid dicent homines? Et quid fiet de meis liberis? Ejusmodi difficultates innumeras oppones, quasi nihil ad Deum pertineret tibi providere: *Quid in te stas? Projice te in eum:*